

La langosta migradora y el descubrimiento de América

Ya era sabido que Cristóbal Colón no descubrió América. Fueron los vikingos¹ los primeros en pisar las islas que bordean el continente al noreste, aunque no pudieron establecerse de manera permanente. Y ha podido saberse que se han encontrado pruebas físicas irrefutables que confirman la presencia vikinga mucho más al sur de Terranova, en pleno territorio estadounidense. Se trata de pruebas conseguidas de la manera más inimaginable.

En las montañas Beartooth² se encuentra el llamado *Grasshoppers Glacier*, el glaciar de las langostas, situado a 3.200 metros de altura, el cual ha ido retrocediendo en su superficie por el aumento de la temperatura producido por el supuesto cambio climático.

En el año 1990 se encontraron en este glaciar un total de 130 cuerpos intactos de la langosta migratoria *Melanoplus spretus*³, lo cual era un hecho muy importante pues el

¹ Los francos llamaron normandos, “hombres que vienen del norte”, a una gente que nunca formó un pueblo unido y se llamaban ellos mismos vikingos, un término utilizado para describir a los escandinavos que viajaban, ya fuera para comerciar o en acciones de pillaje.

Se trataba de una población constituida por unos dos millones de personas que habitaban las vastas soledades de sus tierras costeras, fiordos de Noruega, islotes de Suecia y playas de Jutlandia (Dinamarca), viviendo en chozas de paja y comiendo cabezas de arenque. Los vikingos noruegos se dirigieron a las islas del Atlántico Norte, llegando a Escocia e Islandia. Esta isla estaba habitada por una colonia de monjes irlandeses que descubrieron la isla en el año 795. Fueron expulsados por los vikingos poco después, entre los años 870 y 930, estableciéndose ellos en la isla de forma definitiva.

Posteriormente, en el año 981, el caudillo Erik el Rojo fue desterrado de este territorio por cometer homicidio. Al ser obligado a partir, inició un viaje de descubrimiento hacia el oeste, donde se decía que había unos islotes y mucha tierra detrás de ellos. Navegando en esa dirección, descubrió Groenlandia (*grün land*, o “tierra verde”), que exploró durante tres años, retornando a Islandia para reclutar colonos que pudieran establecerse en aquellas nuevas tierras.

Erik el Rojo regresó el año 985 o 986 con veinticinco embarcaciones, llamadas *drakkar*, cargadas de colonos: familias enteras con sus animales, semillas, hierro y maderas. De todas estas embarcaciones solo catorce llegaron a su destino, con unas 400 personas, que formaron parte de los primeros colonos establecidos en Groenlandia. Las últimas noticias que se tienen de este territorio datan del siglo XV, y parece ser que entre los años 1360 y 1400 las colonias fueron desapareciendo paulatinamente debido al progresivo enfriamiento del clima que tuvo lugar en aquella época.

En el año 1000, Leif Erikson, hijo de Erik el Rojo, con treinta y cinco hombres y una única embarcación, emprendió una expedición hacia las tierras del oeste de Groenlandia. Encontró la gran isla de Baffin, que llamó *Helluland*, o “tierra de la piedra lisa”. Como el paisaje desolado no les resultó atractivo, siguieron navegando hacia el sur, y al cabo de algunas semanas encontraron una tierra cubierta de bosques, probablemente la península de Labrador, a la que llamaron Marklandia.

Siguiendo el viaje austral, la expedición encontró una nueva tierra donde contactaron con indígenas a los que llamaron *skraellings*, “enanos” en lengua nórdica. En este lugar abundaban las praderas verdes, los ríos llenos de salmón, e incluso viñas, por lo cual llamaron Vinlandia al territorio, que probablemente correspondería a la isla de Terranova. Allí fijaron una nueva colonia que duraría muy poco tiempo en activo debido a los continuos conflictos armados con los nativos de la región.

Este episodio pudo comprobarse en el año 1963 gracias a una expedición financiada por la Sociedad Geográfica Nacional de Noruega, dirigida por el Dr. Helge Ingstad. Se descubrieron las ruinas de una pequeña población vikinga en el extremo norte de la isla de Terranova, cerca de la aldea de pescadores de L'Anse-aux-Meadows, las cuales tenían una antigüedad de unos 500 años anteriores al descubrimiento de Colón.

² Las montañas Beartooth se encuentran muy cerca de la ciudad de Cooke, en el estado norteamericano de Montana, justo en la entrada nordeste del parque de Yellowstone.

³ Esta langosta desapareció porque su zona de crianza permanente estaba situada en un conjunto de valles fértiles de las Montañas Rocosas, que juntamente con los territorios de las enormes llanuras, fueron

último individuo vivo fue capturado en el año 1902. De acuerdo con los análisis geológicos y de radiocarbono hechos con los restos encontrados, pudo deducirse que a principios del siglo XVII un enjambre de estas langostas fue dirigido por el viento hacia el glaciar. Y al intentar pasar por la cima, muchos individuos fueron dispersos, inmovilizados y muertos por el frío. La mayoría, sin duda, consiguió escapar de este glaciar, pero millones de ellos murieron y sus cuerpos aún se encuentran aprisionados entre el hielo.

Recientemente se han encontrado en aquellas montañas otros glaciares que también albergan langostas congeladas, pero con una antigüedad mucho mayor, teniéndose la certeza que se trata de individuos nacidos durante el siglo XII. Lo más curioso del caso es que este descubrimiento no ha sido publicado por ningún medio de comunicación, existe el miedo que los descendientes de estos vikingos puedan reclamar para sí estas fértiles tierras norteamericanas.

La prueba es irrefutable: entre la multitud de cuerpos y fragmentos de langosta, se han encontrado mandíbulas con restos de tejido perteneciente a ropa vikinga, pues su textura, color y origen así lo confirman. Son pequeños trozos de lana que pertenecieron en su día a camisas, capas, jubones e incluso fragmentos de tapiz. Es también sorprendente que en algunos abdómenes bien conservados de estas langostas se hayan encontrado pequeños botones de hueso de colores diversos, cuya función era cerrar el puño de las camisas. Y comparados con los ropajes vikingos que han sobrevivido hasta nuestros días procedentes de Islandia, Noruega o Suecia, es indudable que la manufactura pertenecía a la que realizaba el mismo grupo étnico.

Pero lo más impresionante es lo siguiente: fueron encontrados pequeños restos de pergamino⁴ entre las mandíbulas de un grupo de langostas que quedaron aprisionadas bajo unas rocas. Y pudo reconstruirse de forma milagrosa una pequeña parte de un pergamino que formaría parte de un códice⁵, donde aparecían claramente escritos los

ocupadas simultáneamente por mineros y granjeros. Durante las épocas de migración la langosta podía encontrarse en una extensión de más de 3 millones de kilómetros cuadrados, constituyendo una plaga terrible que afectaba a 12 estados y se extendía por más de 3.000 kilómetros.

La última gran invasión se produjo en el año 1870. Cuando el brote remitió, la langosta se concentró en los valles de crianza, una extensión mucho más pequeña, y por tanto se volvió vulnerable, pues su espacio limitado se iba destruyendo. Tan solo unos millares de personas, con unas pocas herramientas transportadas a caballo, bastaron para transformar los valles en zonas de cultivo, y así acabaron en pocos años con su competidor más severo. La destrucción de los hábitats de crianza condujo a la extinción definitiva de la langosta *Melanoplus spretus*.

⁴ La leyenda atribuye la invención del pergamino al rey Eumenes II, rey de Pérgamo (133 aC.), antigua ciudad de Asia Menor, en el centro de la actual Capadocia (Turquía). En realidad, su producción empezó en el siglo III dC. a partir de la piel de animales diversos como corderos, vacas, asnos, antílopes, etc., pues podían conservarse más tiempo y en mejores condiciones.

⁵ Entre los siglos II y III dC. el códice substituyó al llamado “volumen”. El libro ya no era un rollo continuo, sino un conjunto de hojas rectangulares, cosidas, de pergamino o de papiro, que se doblaban formando cuadernillos para escribir sobre ellos. Estos cuadernillos constituían el códice completo cuando se unían mediante la costura. Los libros de papiro eran menos comunes pues necesitaban reforzarse por el dorso para evitar su fácil rotura.

Fue posible acceder directamente a un punto del texto y resultaba mucho más manipulable, pudiéndose poner sobre una mesa y facilitar de esta manera al lector que pudiera tomar notas o escribir mientras leía. Fue un formato tan eficaz que aún pervive hoy en día, más de 1.500 años después de su aparición.

Fue durante el siglo XV cuando empezó a difundirse la utilización del papel, un soporte menos caro que el pergamino, que provenía de China y llegó a Europa a través de los árabes, lo que permitió una difusión más amplia del libro y relegó el pergamino a las ediciones de lujo.

nombres de Clontarf y Brian Boro⁶. No era escritura rúnica⁷, sino alfabeto latino e idioma noruego⁸, lo cual confirmaba su origen vikingo y su antigüedad. Se desconoce el contenido del códice y lamentablemente no ha podido recuperarse la historia sobre la colonización realizada por los vikingos en América.

Queda pendiente de descubrir la procedencia exacta de aquellas langostas. Con toda probabilidad quedaron atrapadas en el glaciar debido a un fuerte temporal de viento que las empujó hacia allí. Con toda seguridad procedían de algún lugar cercano, pues de no ser así, los restos de tejido y pergamino no se habrían encontrado entre sus mandíbulas y abdomen, pues ya habrían sido digeridas. Esto confirma la presencia vikinga estable en continente americano a principios o mitad del siglo XII.

¿Qué sucedió después con estos vikingos? No lo sabemos, pues no se han encontrado restos de su presencia en estos territorios inhóspitos de las Montañas Rocosas. Pero lo cierto es que los descendientes de aquellos vikingos, de la misma manera que las tribus indias actuales, tendrían derecho a exigir su soberanía sobre la tierra de sus ancestros, lo cual plantearía un gran problema a la integridad del territorio de Estados Unidos, pues todos los tratados internacionales determinarían que este gran país debería ceder la parte correspondiente a sus propietarios originales.

⁶ La batalla de Clontarf, población situada al norte de Dublín, tuvo lugar el día 23 de abril (viernes santo) del año 1014. Enfrentaba a las fuerzas irlandesas del rey Brian Boro (Boroimhe en gaélico) contra las fuerzas vikingas danesas encabezadas por el rey Máelmorda. Estos se habían asentado en la isla desde mediados del siglo IX dC. y los celtas irlandeses luchaban por mantener su hegemonía y expulsar al invasor.

Se enfrentaron 7.400 vikingos contra 7.000 celtas y la victoria fue para estos últimos, que lograron empujar a los vikingos hacia la playa, donde una marea excepcionalmente alta ahogó a muchos de ellos cuando huían hacia sus drakkars. Murieron 6.000 vikingos y 4.000 irlandeses, entre ellos el rey Boro, de 72 años, que fue asesinado por un pequeño grupo de vikingos mientras estaba rezando en una tienda custodiada solamente por cinco hombres.

⁷ Las runas eran un tipo de escritura utilizado por los antiguos escandinavos. Se trata de signos y símbolos que se remontan a la Edad de Bronce y se labraban en pequeñas piezas de piedra y de arcilla. Se cree que constituyen un alfabeto, atribuyéndoseles un uso práctico y otro sagrado.

⁸ El noruego es una lengua germánica emparentada genéticamente con el sueco y el danés. Primero se transmitió a través de las runas, y alrededor del año 1030 ya se impuso el alfabeto latino como medio de difusión, tal y como estaba escrito el fragmento de códice hallado en el glaciar.